

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 456

Madrid, 18 de Octubre de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

## DEL CONGRESO MISIONERO DE JERUSALEM

### El Cristianismo afrontando los problemas de la Humanidad.

(Continuación.)

#### Llamamiento al mundo.

Plenamente convencidos de que Jesucristo es realmente el Salvador del mundo, y conscientes de que hay una necesidad apremiante en nosotros y en todo el mundo, la cual Él solamente puede suplir y remediar, invitamos a todos los cristianos y a todas las personas en general que vuelvan sus ojos hacia Cristo en demanda de perdón y de poder.

1. A todas las Iglesias de Cristo invitamos para que se mantengan firmes sobre la roca de la convicción cristiana, y que acepten, de buena voluntad y con todo corazón, las obligaciones misioneras. Que vayan hacia adelante en completa lealtad a Cristo para descubrir y expresar el poder y libertad del Santo Espíritu, los tesoros inagotables de su riqueza, que todo miembro de la Iglesia Universal posee el privilegio y tiene el deber de lograr que sean una posesión de dicha Iglesia. Deben esforzarse también para que el nombre de Cristo y el Cristianismo se vean absolutamente libres de toda complicidad en nada que sea malo o injusto. Los que quieran proclamar el mensaje de Cristo es preciso que den evidencia del poder de ese mensaje en sus propias vidas, así como en la influencia que ejercen en las instituciones que soportan. El mejor método para presentar a Cristo a los hombres sería vivir delante de ellos una vida cristiana. El espíritu que devuelve amor por odio y que vence el mal con el bien, debe aparecer bien manifiesto en todos aquellos que quieren testificar por Cristo. También están estos cristianos obligados a ejercer en el medio ambiente en que viven toda su influencia para recabar que las relaciones sociales, internacionales e interraciales, estén siempre subordinadas a Cristo y expresen un espíritu cristiano.

Es un obstáculo muy serio para propagar el mensaje cristiano en países no cristianos, cuando éstos notan que las relaciones que los pueblos llamados cristianos tienen con su país, descansan sobre bases que no son morales y sobre principios que son ajenos a Cristo. La Iglesia nacional respectiva debe procurar en cada una de las naciones cristianas, trabajar y

sacrificarse para remover esta clase de acusación digna de ser reprobada. La tarea que llevamos entre nuestras manos, aunque está sobre nuestras propias fuerzas, sólo la podemos cumplir plenamente por la ayuda eficaz del Espíritu Santo, cuyo poder recibimos en toda su plenitud solamente cuando nos consagramos a Cristo como fieles discípulos. Invitamos a todos los creyentes en Cristo a que tomen la participación debida como miembros de su cuerpo, que es la Iglesia. El descontento por la organización eclesiástica, o por las limitaciones, abusos o errores, no debe ser motivo o causa de que nos alejemos de ella. Un cristiano aislado es un cristiano de vida espiritual pobre e impotente en sus actividades prácticas. Nuestro poder, lo mismo interno que externo, depende del compañerismo viviente con otros. En estos días de tanta agitación y de anhelos febriles, se siente más y más la necesidad de que ahondemos profundamente en nuestra vida espiritual, dedicando tiempos especiales a la meditación y a la comunión con Dios, separándonos periódicamente del tráfico mundanal. Deemos y suplicamos a todos que se dediquen más a la oración intercesora. En toda la Iglesia debiera orar constante y fervorosamente una parte de ella por la otra, y todos asimismo conjuntamente orar para recabar aquella unidad en la Iglesia, que vuelva a santificar y glorificar el nombre de Dios en todas las partes del mundo. Rogamos, además, a todos los cristianos, en cualquier país que vivan, que posean cultura científica o experiencia artística, o estudios filosóficos, que dediquen sus talentos y sus trabajos, a demostrar, ilustrar y expresar el concepto de la vida que Cristo enseñó, concepto que tanto necesita el mundo actual, tan lleno de inestabilidad, perturbación, ofuscación y extravagancia.

Finalmente, urgimos en cuanto nos es posible, que se den pasos para que nuestro compañerismo en el Evangelio sea en todas partes un hecho.

Las Iglesias de Occidente envían misioneros y misioneros de ayuda a las Iglesias de África y de Asia. Creemos que ha llegado la hora en que aquéllas y éstas podrán ganar en experiencia cristiana por un intercambio de misiones y misione-

ros. Las Iglesias nuevas y jóvenes deben ser invitadas a que manden misioneros de ayuda a las Iglesias de Europa y América, a fin de que así cambiemos de experiencias cristianas y nos enriquezcamos mutuamente, participando recíprocamente de nuestra vida espiritual.

2. Hacemos también un llamamiento a los pueblos no cristianos. Nos regocijamos en manifestar que precisamente porque Jesucristo es la luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, luz brillante y esplendorosa, encontramos rayos de esa luz hasta en lugares donde Él no es conocido personalmente y hasta a veces rechazado. Damos la bienvenida y aceptamos toda cualidad noble de las personas o sistemas no cristianos, como una nueva prueba de que el Padre celestial que envió a su Hijo a este mundo, no ha dejado en parte alguna que dejen de existir testigos que testifiquen de Él. Sin tratar de hacer una síntesis de estos sistemas y sólo por vía de ilustración de cómo apreciamos los valores espirituales de otras religiones y creyentes, reconocemos como parte de la verdad suprema, ese sentido de la majestad de Dios, y como consecuencia, esa reverencia en el culto que son tan conspicuos en el Islamismo; la profunda simpatía por el dolor que aqueja a la Humanidad, así como los esfuerzos altruistas por encontrar un medio de escape que constituyen el corazón del Budismo; el deseo de estar en contacto y comunión con la Realidad Suprema y última concebida como algo espiritual, que es tan prominente en el Hinduismo; la creencia en un orden universal y moral, y como resultado la insistencia en una conducta moral que tan eficazmente inculca el Confucionismo; las investigaciones desinteresadas y los esfuerzos altruistas por encontrar la verdad y por aumentar el bienestar humano, que suelen ser tan evidentes en todos aquellos que se dedican a la civilización secular, por más que no aceptan a Cristo como su Salvador y su Señor. Especialmente hacemos un llamamiento particular a los judíos, cuyas Escrituras hemos hecho nuestras, de los cuales nos vino Cristo según la carne, para que abran sus corazones y vuelvan su mirada a este Señor en quien se cumple la esperanza de su



nación, su mensaje profético y su celo por la santidad,

Invitamos a todos nuestros hermanos cristianos de todos los países que se esfuerzan por demostrar a los judíos esta bondad cariñosa a que son acreedores, y que por desgracia es tan escasa y tan pocas veces se expresa. A los creyentes en otras religiones no cristianas les rogamos que se junten con nosotros en el estudio de Jesucristo, tal como lo presentan las Escrituras, en la influencia que hoy ejerce y lugar que ocupa en la vida del mundo; su poder eficaz para satisfacer cumplidamente las necesidades y anhelos del corazón humano; la ayuda que está prestando para fomentar la fe en lo invisible, en lo eterno, frente al materialismo creciente del mundo actual; que cooperen con nosotros contra los males del secularismo, y que con nosotros respeten la libertad de conciencia, a fin de que cuando los hombres confiesen a Cristo, sea donde fuere, no se vean obligados a separarse de sus hogares y de sus amigos; y, en fin, a discernir que todo lo bueno que los hombres desean y han concebido, viene a cumplirse y a garantizarse en la persona de Cristo.

El Cristianismo no es una religión occidental, ni siquiera ha sido aceptada efectiva y completamente por el mundo occidental tomado en conjunto. Cristo pertenece a los pueblos de Asia y África, tanto como pertenece a los pueblos de Europa y América. Llamamos a todos los hombres a un compañerismo con Él igual e idéntico. Pero para llegar a este compañerismo se requiere siempre someterse a Él. No debemos acercarnos a Él con el orgullo de herencia nacional alguna o de tradiciones religiosas. El que quiera entrar en el Reino suyo, que es el Reino de Dios, debe hacerse como un pequeño niño, por más que dentro de este Reino de Dios todos los tesoros y aspiraciones de la mente y corazón humanos quedan consagrados y armonizados. Precisamente porque Cristo es en Sí mismo la manifestación de un Dios único, todas las aspiraciones humanas tienden hacia Él, y no obstante, no existe tradición humana de la cual pueda decirse que Él es su continuación. Él constituye el deseo de todas las naciones, pero Él es siempre más y algo diferente de lo que ellos habían deseado antes de conocerle y aceptarle.

Por eso insistimos que cuando el Evangelio del amor de Dios quiera predicarse con poder al corazón humano, es preciso hablar a cada hombre, no como mahometano o budista o adherente a un sistema, sino simplemente como hombre, y aunque es muy justo y muy conveniente que se estudien otras religiones, con el objeto de presentar nuestro mensaje oportuna y sabiamente, en último resultado cuando hablamos es preciso que hablemos como un hombre a otro hombre, invitándole a que participe juntamente con nosotros del perdón y de la

vida que ciertamente ha de encontrar en Cristo.

3. A los que han heredado los beneficios de una civilización secular y están trabajando por la mejora y adelanto de la Humanidad, también hacemos un llamamiento y les decimos: Cristo reclama también las labores de los hombres de ciencia y de los artistas. Reconocemos vuestros servicios en su causa al tratar de desvanecer los errores, la ignorancia, la superstición y vulgaridad. Apreciamos, además, los elementos de nobleza que existen en los movimientos nacionales, en el patriotismo, en la lealtad, en la devoción propia, en el idealismo que el amor o el patriotismo pueden inspirar. Pero estas mismas cosas pueden conducirnos a conflictos, a fanatismos o a separaciones amargas, si todo ello de algún modo no está dedicado a Cristo. En su Reino universal de amor, todas las naciones por derecho propio son como provincias. Para cumplir su respectiva misión es preciso que se consagren a su servicio. Cuando el patriotismo y la ciencia no están consagrados a Él, con frecuencia generan en orgullo, en explotación y en prestarse al servicio de la avaricia. En verdad, en todas las naciones del mundo, el más grave peligro de nuestros días surge por el inmenso desarrollo de poder que el hombre puede ejercer sobre los recursos de la naturaleza, que es precisamente lo que caracteriza a nuestra época y tiempo. Este poder da mayores oportunidades para riqueza e interés y puede facilitar mejores comunicaciones para libertad e intercambio como nunca han existido antes. Pero por desgracia, el avance material ha sobrepasado en gran parte a la adaptación y dominio moral y espiritual. En medio de los constantes conflictos industriales, el Evangelio de Cristo invita a todos los hombres a que trabajen juntos, como hermanos, en proveer para la familia humana los medios económicos necesarios para una vida decorosa. En presencia de las antipatías sociales de clase o de exclusivismo, el Evangelio insiste en que todos somos miembros de una familia, en que nuestro Padre celestial desea que cada uno tenga igual y completa oportunidad para obtener su propio y completo desenvolvimiento, que pueda, por lo mismo, hacer su contribución especial al rico patrimonio de la vida total de la familia humana. Confrontados ante las relaciones internacionales que constantemente abofetean la ley de Cristo, que es ley de amor, se impone para cada cristiano la solemne obligación de trabajar incansablemente por un nuevo orden mundial, en que la justicia garantice para todos los pueblos y en toda ocasión lo que les sea debido, sin guerra y sin amenaza de guerra. Estos cambios fundamentales pueden llevarse a cabo

**Recomiende a sus amigos**

 **ESPAÑA EVANGÉLICA**

aceptando en toda su plenitud y sin reservas, el método y programa de amor de Cristo y viviendo una vida consagrada y de sacrificio, cumpliendo este mismo programa. Debemos escuchar constantemente en nuestros oídos este llamamiento: «No os conforméis a este mundo, pero reformaos por la renovación de vuestro entendimiento».

### Recapitulación.

En la conferencia que hemos tenido conjuntamente, hemos podido apreciar con más claridad la plenitud y suficiencia de la salvación de Cristo, para nosotros y para todo el mundo. A medida que nuestra generación adelanta, encuentra en el Evangelio y en el Salvador riquezas mayores, que antes eran desconocidas. La profunda certeza de la universalidad y suficiencia adecuada del Evangelio, no basta. Deben encontrarse medios más efectivos para proclamar este Evangelio. No hemos de tratar de desvanecer sistemas de opinión solamente, hemos de hablar a seres humanos, a hombres y mujeres, por los cuales Cristo murió. Una presentación completa, convincente y bien hecha del Cristianismo es necesaria. Pero esta clase de presentación no es suficiente. El Evangelio debe expresarse también en simplicidad y amor, y ofrecerse a los corazones y a las mentes de los hombres, de palabra y por la vida, con justicia y bondad, con simpatía y compasión y sirviendo a las necesidades individuales y de la sociedad. Aquí congregados, como cristianos representantes de todos los pueblos, hemos revisado las necesidades del mundo y de la Humanidad, y estamos convencidos de la urgente necesidad de un incremento mayor en las fuerzas cristianas de todos los países; de una medida más amplia de cooperación entre las Iglesias y las naciones, a fin de que el programa de Cristo tome posesión más pronto de aquellas áreas del mundo, o de aquellas esferas de la vida humana que no han sido ocupadas todavía por su Espíritu. Estamos plenamente persuadidos de que nosotros y el pueblo cristiano en general, debemos buscar una práctica más heroica del Evangelio. Nuestra presente complacencia y moderación distan mucho de ser una fiel expresión de la mente de Cristo y del significado de su Cruz y de su Resurrección para un mundo, en medio del cual vivimos, lleno de errores, de necesidades y de pecados. Cuando contemplamos la misión que Cristo ha asignado a su Iglesia, nosotros, que nos hemos congregado aquí, en el Monte de las Olivas, cara a cara al Calvario, vamos a tomar sobre nosotros, y rogamos también a los miembros de las Iglesias de las naciones de donde venimos y adonde vamos a regresar, que tomen con nosotros la Cruz de Cristo y todo lo que esa Cruz significa; que vayamos hacia adelante a ese mundo, viviendo en compañerismo con sus sufrimientos por el poder de su Resurrección y en la espe-



ranza y expectación de la venida de su glorioso Reino.

### Las relaciones industriales.

Este mismo grupo, reunido en Jerusalén, hizo también, declaraciones importantes sobre las relaciones industriales que el Cristianismo debe profesar y mantener. He aquí algunas de ellas:

Como preámbulo al informe de las relaciones industriales, el Consejo Internacional Misionero desea proclamar con todo el vigor de que es capaz, su profunda convicción de que el Evangelio de Cristo contiene un mensaje no sólo para el alma individual, sino también para la organización social y económica en donde vive el individuo. Cristo vino para que los hombres tuvieran vida y la tuvieran en mayor abundancia. Cuando lloró sobre Jerusalén, no se lamentaba solamente por la ruina espiritual de las almas individuales, sino además por el derrumbamiento de la sociedad. Escogió a sus apóstoles, no de entre los sabios cultos, sino más bien de entre los hombres ordinarios, ocupados en las faenas y profesiones más comunes de la vida. En sus enseñanzas, para ilustrarlas, escoge símiles y metáforas de la pesca, de la ganadería, de la vida jornalera, campestre y labriega. Por su mensaje de amor divino, revelado en su Encarnación, ha venido a desterrar la separación entre lo espiritual y lo material, puesto que todas las relaciones humanas, sean las que fueren, han sido transformadas y dignificadas.

A la luz de esta revelación, los que siguen a Cristo han aprendido que no pueden amar a Dios si no aman también a sus hermanos, y los aman con un amor que trasciende sobre las diferencias de raza, de clase o de posición económica. Y en este amor enseñó Cristo que los suyos podrían encontrar el Reino de los cielos. Si son fieles a su Maestro, es preciso que se esfuercen por conseguir que las normas, leyes y prácticas económico-sociales se adapten a las enseñanzas y métodos de vida que Él ha revelado. Debe ser tarea importante de los seguidores de Cristo, buscar, con la ayuda de su Santo Espíritu, que se manifieste y realice el amor de Cristo cada vez con mayor plenitud y amplitud, no solamente en sus propios corazones, sino extendiéndose al orden social, penetrando en las relaciones políticas, en las transacciones mercantiles diarias, en la fábrica y en el mercado. Las enseñanzas de Cristo son claras y terminantes.

Con respecto a la santidad de la persona humana, ha proclamado que ella es superior a las demás cosas. Esta es una enseñanza fundamental en la doctrina de Cristo, reiterada una y otra vez en el Nuevo Testamento. «¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?» «Yo vine para que tuvieran vida». «Lo que hicisteis a uno de estos pequeños, a mí lo hicisteis». «Y cualquiera que escandalizare a algunos de estos pequeños que creen en Mí, mejor le fuera que se le

colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en lo profundo de la mar». A la luz de tales enseñanzas el cristiano debe repudiar toda organización social, política o económica que sacrifique la consumación más perfecta de la personalidad humana o impida su desenvolvimiento más amplio. Los seres humanos, según las enseñanzas del Nuevo Testamento, no son instrumentos, sino fines y en los ojos de Dios todos son iguales y tienen un valor infinito.

Cristo proclama también la fraternidad humana. Todos los hombres son iguales, porque todos son hijos de un Padre, y todos se deben mutuos servicios y ayudas, ya que todos poseen una misma filiación. Por lo mismo, en los sistemas sociales, políticos y económicos, más que competencia, debe buscarse una cooperación altruista. El Evangelio enseña también que nuestra vida es prominentemente social; por lo mismo insiste en que si esta sociedad ha de ser cristiana, es preciso que utilice todos los medios en su poder para que los miembros todos de ella, gocen de las oportunidades necesarias para su mejoramiento material, ético, intelectual y espiritual. En una sociedad de esta índole, todas las fuerzas que propendan a destruir el compañerismo, tales como la guerra, la presión económica, la avaricia, la negligencia en atender a los ancianos, a los desvalidos, a los enfermos, deben ser por completo abolidas. La sociedad cristiana solamente tiene razón de existir; y esta sociedad está tanto más justificada cuanto más los cristianos, no sólo con palabras, sino con hechos, están dispuestos a demostrar que quieren sobre llevar los unos las cargas de los otros.

El Nuevo Testamento repudia esa antítesis tan frecuentemente expresada en tiempos pasados entre la regeneración individual y la regeneración social. La tarea, pues, de la Iglesia Cristiana abarca ambas cosas: el mensaje de Cristo al alma individual, y la creación de una civilización cristiana, dentro de la cual los seres individuales puedan llegar a la más perfecta consumación de su vida material, intelectual, moral, espiritual y religiosa.

### Algunos problemas y su solución.

Estos problemas suelen surgir cuando una nación extranjera invierte capitales en otra para explotar sus recursos naturales o entablar relaciones de intercambio industrial, comercial o social. La nación que presta el capital puede exigir condiciones que, a la larga, constituyan una opresión que impida el mejor desarrollo de pueblos atrasados y de poblaciones indígenas. El cristiano ha de mirar más a las personas que al lucro material, y esto impone restricciones y deberes. El desenvolvimiento económico no debe ser tan acelerado que no dé tiempo para que las condiciones sociales de los pueblos indígenas vayan cambiando gradualmente, a fin de no crear confusión y trastorno en su marcha social. El bienestar del pue-

blo indígena debe ocupar el primer lugar y la práctica establecida de adquirir derechos territoriales de mucha amplitud por extranjeros, sin tener en consideración los derechos y las necesidades de los pueblos que habitan tales áreas, debe condenarse enérgicamente. Debe tenerse sumo cuidado por evitar que las instituciones sociales de los pueblos indígenas, en que descansa su vigor y bienestar social, sean destruidas hasta que puedan ser reemplazadas por otras mejores o mejor garantizadas. Las rentas del país deben aplicarse principalmente al desarrollo de la salubridad pública, de la educación y de todo aquello que pueda promover el bienestar de los pueblos indígenas.

La experiencia nos ha enseñado que una de las causas más generadoras de conflicto y de fricción entre las naciones, ha sido la rivalidad en obtener preferencias para dominar los recursos materiales y las materias primas, así como los mercados de los pueblos más atrasados en el desarrollo industrial. Es de vital importancia para el futuro de nuestra civilización que cese esta rivalidad, que es ruinosa, no sólo para las naciones competidoras, sino también para los pueblos indígenas donde se ejerce, y cuyo predominio se busca. Tal predominio, caso de que sea necesario, debe establecerse solamente por una acción y autoridad internacional que pueda impartir completa justicia a los derechos de todos los pueblos interesados.

El Consejo Internacional Misionero mira favorablemente todo movimiento que tienda a ayudar a la Sociedad de Naciones y a la Oficina Internacional del Trabajo, a fin de que establezcan un código internacional definiendo las relaciones mutuas entre los varios poderes interesados en la expansión colonial y que respete los derechos de los pueblos indígenas sobre que se ejerza tal expansión, teniendo así la más completa cooperación entre todos los pueblos, ya sean miembros de la Sociedad o no.

Para llevar a cabo tal programa se requiere devoción y conocimiento. El conocimiento, como todo otro don que purifica, dignifica y eleva la vida humana, procede de Dios. Las Iglesias cristianas, en todas las partes del mundo, deben esforzarse por conseguir un conocimiento más amplio y completo de los problemas económicos y sociales que estamos confrontando, a fin de que, guiados por el divino Maestro, podamos ser usados como instrumentos dignos para la implantación de su Reino en la tierra. Es también deber imperioso de todo cristiano, no sólo mantener una mente abierta para mayor conocimiento, sino aplicar ya el conocimiento poseído a los problemas de la vida humana, particularmente en los campos misioneros.

**Lector: Una peseta es bien poca cosa para ti. Pero puede ayudarnos a terminar el año sin agobios.**





## CRÓNICA



AUNQUE más amigo de artículos serios que de crónicas, me veo muy a pesar mío arrastrado por la corriente de la opinión, más ávida, está a la vista, de crónicas que de artículos. Sintomas de los tiempos.

### En España.

Dos cosas que llaman la atención del público, de atenernos a la prensa de todo matiz, y que al hijo de mi madre curado hace ya tiempo de espantos, no se la llaman.

Sea la primera la Fiesta del Libro que viene celebrándose cada año con creciente entusiasmo por todos los centros de cultura, excepción hecha de los Seminarios Conciliares y los Conventos, los cuales, seamos justos, suelen serlo también. ¿Por cuál razón no se solemniza en éstos la referida fiesta, al modo que se hace con la de la Buena Prensa el día de San Pedro y la del estudiante católico el 7 de Marzo? Por algo será... Por algo será... ¿Qué? ¿Les sabe o huele a fiesta del libre pensamiento y abolición de censuras?...

Pero, si el libro, señores míos, es palabra santificada por las Escrituras, donde se nombra así 57 veces que yo sepa; si nuestro Señor, único que puede canonizar, canonizó ese vocablo tomándole en sus labios cuando, según San Marcos (XII, 26) remitió al libro de Moisés a los saduceos que le interrogaron sobre la resurrección; y, según San Lucas (IV, 17), cuando en la Sinagoga de Nazareth se levantó a leer, y le fué entregado el libro del profeta Isaías rollándole con sus propias manos al devolvérselo al ministro; si San Mateo apellida libro al glorioso árbol genealógico de Jesús (I, 1); así como San Juan a su Evangelio (XX, 30), y libro o libros se denomina igualmente la Biblia... «Hijo del hombre, haz a tu vientre que coma, leemos en Ezequiel (III, 3), e hinche tus entrañas de este volumen que yo te doy». «Toma este libro, devóralo, se dice en el Apocalipsis (X, 9), y fué en mi boca dulce como miel».

Para nosotros, sin embargo, de los conventos y los seminarios, no de la palabra de Dios, es fiesta de triunfo la del libro; como que después de la divina gracia vinculamos a ella la franca difusión, y, por tanto, la completa victoria de nuestros más caros ideales.

Lo segundo es una verdadera racha de coronaciones de imágenes de la Virgen María. Va resultando ya cursi, con ir y todo encaminado a preparar la definición de dos nuevos dogmas que se avecinan: la Asunción y la Mediación universal. En Guadalajara, en Murcia, en Navarra, en Valencia, en Extremadura (aquí con inusitado lujo de autoridades y de tropa), amén de las ya famosas de Zaragoza, Be-goña, Alava, Barcelona, Covadonga, Gra-

nada, Toledo, Madrid, etc., etc. Lujosas hospitalandas, vistosos uniformes, deslumbrante iluminación, discursos elocuentísimos, repiques de campanas, estallidos de cohetes, o, lo que tanto monta, mucho ruido, mucho fuego artificial, mucho humo... ¿Mejorarán en fe y costumbres los pueblos de esas imágenes, o se seguirá profanando tan escandalosamente el día del Señor, blasfemando su nombre adorable, aborreciéndose las familias con implacables rencores, y hundiéndose más y más en la ciénaga; violada la justicia, oprimidos los débiles, igual hambre, igual ignorancia, y en los barrios bajos, por lo menos de esas flamantes capitales, las mismas plagas sociales de siempre...? ¿Se reducirá a pompas de jabón tanta pompa religiosa?

Y cuenta que el que suscribe no ha pecado nunca, ni pecar quiere, no lo permita Dios, de desamor o indiferencia hacia la bienaventurada Madre de su Salvador, «la muy agraciada y entre las mujeres bendita». Pero, con la osadía y el derecho que da a todo creyente la divina palabra, atrévese a recomendar a los coronadores eclesiásticos y laicos, que den un repaso a los versículos 4 y 5 del capítulo XX del Éxodo, segundo mandamiento del Decálogo, que escamotea el Catecismo romano con mayor osadía y menos derecho que su servidor de ellos q. e. s. m., no q. s. m. besa, y menos, muchísimo menos, su anillo, osa recordarles ese precepto tan terminante de Dios. Eso sí; y es suficiente: ya que sería pedir peras al olmo aconsejarles la lectura del capítulo VI del profeta Baruch, aunque no canónico para nosotros, mas sí para ellos, la mayor parte de los cuales, los eclesiásticos decimos, que de los seglares lo tenemos descontado, ni lo han leído nunca (estamos seguros), ni saben en qué parte se encuentra de la Vulgata, ni quién fué Baruch...

### En el extranjero.

La campaña electoral de los Estados Unidos de Norte América y las manifestaciones austriacas: todo en perfecto orden y con amplias libertades, como corresponde a pueblos civilizados y libres, y a Gobiernos que se sienten amparados por el Derecho, única fuerza irresistible a los avances del progreso, a las convulsiones de toda revolución y al embate de los siglos. ¡El Derecho! «La justicia que levanta a las naciones» (Prov., XIV, 34), y «la que afirma los tronos» (Id. XVI, 12; XXV, 5).

Benés, el ministro checo, cree que el desarme no es una ilusión; con el mismo derecho que otros tantísimos creemos que

**Este número ha sido revisado por la censura.**

lo es. Si no, que lo diga el tratado secreto anglo-francés, lanzado a los cuatro vientos por el periodista norteamericano Harold Horan, y por tamaña indiscreción expulsado benévolutamente de Francia; pero, se apresura a declarar (por algo será aquí también: ¿existirán más tratados secretos?... ) que, a su juicio (ni al nuestro) no basta el desarme material, sino que es preciso, además, el moral o psicológico.

Metafísico estáis, señor... Antes que el checo lo había ya avisado el Apóstol Santiago con estas palabras menos diplomáticas, pero más sinceras: «¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; mataís y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatis y guerreáis, y no tenéis lo que deseáis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal para gastar en vuestros deleites» (IV, 1-3).

Por mi parte, que le den a Santiago asiento permanente en la Sociedad de Naciones, aun a peligro de que se quede solo cuando se levante a hablar, como sucede en las misas romanas solemnes, que se van los músicos y los canónigos a fumar y charlar por las sacristías y los trascoros tan luego empieza el predicador su sermón. Peor para ellos; los otros, no éstos. «Que cuando dirán: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores a la mujer en cinta, y no escaparán» (I.<sup>a</sup> Tes., V, 3).

«El Conde de Zeppelin», la monstruosa aeronave que ha emprendido con toda felicidad su viaje trasatlántico. Es la historia de la vida humana de todas las latitudes y de todos los tiempos: volar. La fantasía en alas de la ilusión; la voluntad acuciada por el deseo; el corazón empujado de sí mismo, según el hermoso pensamiento de San Agustín; la inteligencia sola y osada por las regiones de lo desconocido, en cuyos confines, si los hay, se pierde el cálculo; el alma, todavía más veloz y más poderosa, porque la ensalza su fe, hasta penetrar en las eternas moradas del Infinito.

Ahora el hombre completo sostenido por aviones que su mano soberana gobierna. El objeto es volar; es decir, despegar del polvo de aquí abajo... Si pudiéramos decir nosotros, y con tanta verdad, lo que un alma grande, muchas han suspirado en momentos críticos, angustiosos de su propia vida, remontados ya a lo alto, muy alto... — ¡Qué vil me parece la tierra cuando miro al cielo!...

### En el Purgatorio.

Dentro de quince días cabales; hasta por aquellos infiernos sin luz y sin dicha, donde son terriblemente atormentadas las almas de los «justos», queridas de Dios, caro rehén de Jesús, días, meses, años, siglos, por faltas leves, muy leves, levisimas, si un corazón compasivo no se



mueve a lástima ante tan horribles padeceres; añadamos, y ante tal monstruosidad teológica, afrenta de la infinita misericordia de Dios, que no es infinita, porque perdona a medias como nosotros; de la preciosísima Sangre que de todo pecado nos limpia, que no limpia de todo pecado; del Sacrificio de la Cruz, único y suficiente, que no fué único ni suficiente, porque ni aun con las millares y millones de veces que el tal Sacrificio se pretende repetir en la misa romana, ni se desagravia a la Majestad divina ofendida por nuestros pecados, ni se desalojan las cárceles del Purgatorio ¡siempre llenas! y ¡está en manos del Papa desalojarlas!!...

¿Para qué más crónica?... Crónico es en la Iglesia romana este achaque de indulgencias y jubileos en venta, y de resposos y misas al contado...

Para terminar; ¿respetará esta Crónica la censura gubernativa?... Y, ¿por qué no? La Nación del 10 de los corrientes estampaba en uno de sus artículos más comentados las siguientes líneas, que deseáramos tuvieran en cuenta todos los censores que nos censuran:

«¿No vale todo esto (los principales actos o éxitos del actual Régimen) la pequeña pérdida de libertad de hacer política, pues «ninguna otra» está restringida? Respondan el patriotismo y la sinceridad.»

Que en otra ocasión cualquiera pueda agregar con verdad el órgano oficioso del Gobierno: — Y los cristianos evangélicos.

AGUIRRE DE ZABALA



## A TRAVÉS DE LA PRENSA

### La discusión religiosa.

Con este título ha publicado *El Sol*, de Madrid, en uno de sus últimos editoriales, una acertada réplica a determinado artículo de *El Debate*. El popular diario de la mañana no ha podido estar más elocuente, ni expresar mejor el sentir del espíritu verdaderamente liberal sobre el asunto.

He aquí su editorial:

«Hace días se lamentaba *El Debate* de la poca atención que los periódicos españoles dedican a la cuestión religiosa, al «problema de la vida espiritual». Estamos conformes con el colega, pero la lamentación debiera dirigirla, no a nosotros, sino a los periódicos titulados «católicos», que, por regla general, no muestran su catolicismo más que en dos cosas: en la sección «Cultos del día» y en cierto cerrilismo en materia política.

»*El Debate* comparaba esta indiferencia de los periódicos españoles con el espacio que a los problemas religiosos consagra la Prensa inglesa. «Sin ir más lejos — decía —, el *Daily Mail*, llegado hoy a Madrid, trae en primera plana y en lugar preferente el pleito del obispo de Birmin-

ghan, acusado de herejía por otros protestantes. Y otro diario explana largamente las dificultades que sobre dogmas y sobre liturgia traen entre sí obispos e Iglesias de Gran Bretaña.» El ejemplo que nos presenta *El Debate* es inadecuado, porque no es frecuente en España el caso de un obispo acusado de herejía. Si tuviéramos en España un obispo acusado de herejía, nosotros también le dedicaríamos la primera plana. Créalo *El Debate*. Un caso semejante merecería un periódico entero, a lo menos por su rareza, aunque *El Debate* nos lo presenta con su frase «sin ir más lejos», como si un obispo hereje se encontrase en cada esquina. *El Debate*, al señalar cómo el pleito del obispo de Birmingham mueve la atención periodística — y por tanto la atención pública — hacia las cuestiones religiosas, confirma lo que la propia Iglesia ha dicho alguna vez: Los herejes son necesarios. ¿Se convence *El Debate* de por qué la libertad religiosa es conveniente a la misma religión?

»No puede compararse la cuestión religiosa en Inglaterra y en España. ¿Se concebiría en nuestro país una polémica sobre dogmas y sobre liturgia? Allí la religión está viva, hasta el punto que añora *El Debate*, porque el creyente tiene derecho a la crítica, al examen, a la fe personal. En España no hay herejes: hay indiferentes, arreligiosos, y, entre los que se llaman creyentes, la mayoría no merecen otro nombre que el de «practicantes», para los cuales la religión se reduce a la asistencia a los actos del culto y a ciertas prácticas, como vigiliias, ayunos.

»*El Debate*, después de señalar el hecho, se encara con los periódicos de izquierda para atribuirnos la culpa. Pero ¿han sido las izquierdas las que impidieron la discusión religiosa? ¿No han existido en España multitud de frenos contra el más leve intento de libertad, de crítica, de examen religioso? El pensamiento español ha estado mucho tiempo sometido al silencio en materia religiosa, para que esta influencia secular — que ha penetrado hasta nuestra médula — se desvanezca de pronto y comencemos a tratar de religión, como en Inglaterra.»

### La inquietud espiritual.

«No hay sociedad viva que no lleve en el alma la lucha y la discordia. Como no hay hombres vivos que no sean una perenne contradicción, una perpetua lucha con su doble. El refrán español: «Es capaz de reñir hasta con su propia sombra», se refiere, sin duda, a épocas de más vigor espiritual que la nuestra. Hoy la generalidad de los españoles están de acuerdo hasta con las sombras de los otros. Tienen — y no de ahora, sino de mucho tiempo antes — la uniformidad de pensamiento que, de ser obra de la coacción, sólo podría imprimir un despotismo asiático. Y siendo así, no existen ni viven políticamente. Sólo los hombres inexistentes

pueden estar siempre de acuerdo consigo mismos. Y una sociedad entera sólo puede coincidir en la total ausencia de voluntad, que es lo mismo que la total ausencia de ser.

»Muchos espíritus buscan la paz en las creencias religiosas. Proceden así porque son esencialmente antirreligiosos. La verdadera religión, manantial inagotable de herejías, es la guerra civil del alma. Por eso escribió Chateaubriand: «A las almas dolorosas, ardientes y desencantadas a la vez, que habitan con un corazón lleno en un mundo vacío, se ofrece el Cristianismo, no como un puerto de refugio en la tempestad, sino como la tempestad misma que ha de llevarlos hacia un mundo nuevo.» — *Álvaro de Albornoz*.

(De *La Libertad*.)

### Un contraste.

Leemos en *ABC*:

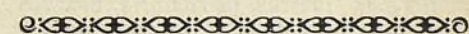
«Su Majestad, ayudado del cardenal Segura, colocó la corona en la cabeza de la imagen. La joya, herida por los rayos del sol, despedía magníficos fulgores. El momento fué de gran emoción, dándose muchos vítores. Muchos de los concurrentes, especialmente las mujeres, lloraban. En el momento de la coronación — a la que ayudó también el sacerdote D. Félix Granda — la banda del regimiento de Lanzarote tocó la Marcha Real.

»También fué colocada una pequeña corona a la imagen del Niño Jesús que la Virgen lleva en brazos.»

\*\*\*

Leemos en el Evangelio según San Mateo, Cap. II:

«Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro e incienso y mirra.»



### MI TEXTO FAVORITO

Alguien preguntó a Roberto Burdette por su texto favorito.

La respuesta fué:

— Cuando pienso en un texto favorito, vienen, por lo menos, media docena a mi memoria.

En días tempestuosos me hace falta un abrigo; en los fríos, necesito un lugar resguardado y soleado; en días calurosos, necesito un camino sombreado; ya necesito una lluvia de maná, ya una porción de agua fresca, ora un cenador en que descansar, ora la vara del peregrino, ya una espada, ya una hoja del árbol de la vida.

¿Mi texto favorito?

Me sería tan difícil como decir cuál es mi ojo favorito. El que estuviese en peligro de perder; ese me sería el más caro.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA



## La Fiesta del Libro en el cuartel de la Princesa.

Del importante diario alicantino, *La Voz de Levante*, copiamos lo siguiente:

«Presididos por su coronel D. Eduardo Lobregad, y por los jefes y oficiales del regimiento, se reunieron los infantes de la Princesa, a las once de la mañana, en la Academia de Analfabetos, del cuartel, para celebrar la simpática fiesta «Día del Libro.»

«Empezó el coronel, inaugurando el acto, diciendo que se hallaban reunidos para la celebración de tan hermosa fiesta del libro, cumpliendo así lo dispuesto por el Capitán general de la región.

«Por varios oficiales y clases de tropa se leyeron diversas composiciones pertinentes al acto, siendo escuchados con vivísimo interés, sobre todo el capítulo referente al sitio de Zaragoza de los *Episodios Nacionales*, de Galdós.

«El sargento de complemento, D. Zacarías Carles Just, explanó una notable conferencia acerca de la «Historia del Libro» desde los tiempos primitivos en que el hombre legó a la posteridad en pensamientos, valiéndose de piedras, ladrillos, monumentos, pirámides, obeliscos, papiros, pergaminos, etc., etc., libros al fin, diferentes de los nuestros, pero que nos sirven aún hoy para saber algo de los primitivos pobladores de la tierra. Si nuestros antepasados — dice — no nos hubiesen dejado estos libros o escritos tan rudimentarios, no podríamos saber nada, por ejemplo, de la Creación del mundo. ¡Que vengan hombres como Voltaire, Renan, etc., que mientras tengamos el antiquísimo libro de los hebreos, conocido por el nombre de Antiguo Testamento (primera parte de la Biblia), no nos apartaremos de la creencia de que el Jehová del pueblo israelita es el autor y Creador de todo cuanto existe! Sin los antiguos escritos, no tendríamos conocimiento de lo que era antiguamente la Filosofía, la Ciencia, la Política, la Economía, las Guerras, la Historia, etc. No sabríamos nada de la destrucción de Numancia por Escipión Emiliano, el destructor de Cartago, cuyo hecho histórico nos da valor para las luchas de la vida al mismo tiempo que nos enseña a sacrificarnos por la Patria. Tampoco conoceríamos nada de la Reconquista por D. Pelayo, hazaña maravillosa que, al conocerla, nos infunde valor para defender del enemigo a nuestro suelo patrio.

«Antiguamente el libro pasaba de generación a generación como si fuese un tesoro, como realmente lo era. Hasta el día que Dios guía a Gutenberg para que descubriera la imprenta. Y haciendo honor a la verdad, diremos que el primer libro impreso fué la Biblia. Desde entonces, este libro ha podido divulgarse por todos los ámbitos de la tierra.

«El libro, como medio de instrucción, es uno de los medios más importantes. Actualmente, por desgracia, se lee poco, y lo poco que se lee, entre la juventud, especialmente, es algo que degrada al mismo joven. Si se leyese más y se leyera algo bueno y útil, habría más voluntad propia, cosa que, desgraciadamente, lo vemos muy poco en nuestros días. Habrían más firmes ideales políticos, reli-

giosos y filosóficos, muy dignos todos ellos del mayor respeto.

«Os invito a que compréis libros, pero no compréis «cualquier» libro». Es necesario que se lea más. Pero un pequeño consejo quiero daros, que, al aceptarlo, puede volverse grande. Antes de leer un libro pensad si vuestra madre y hermanas podrían leerlo también, si ellas pudieran leerlo sin sofocarse, leedlo vosotros. Empero si es al contrario, rasgadlo, echadlo al fuego, quemadlo, pero no lo leáis, no manchéis vuestra alma con lecturas inmorales, obscenas y pornográficas. Leed libros edificantes, de estudio, para que podáis aprender, para que podáis adquirir conocimientos y sabiduría. Leed el libro del Manco de Lepanto: *Don Quijote de la Mancha*, modelo de la literatura española; en él encontraréis enseñanzas. Y, por último, permitidme que os invite a que leáis el Libro de los libros. A su lectura debo lo que soy y lo que seré con la ayuda de Dios. Por poco dinero podréis adquirir un ejemplar, y al menos en él hallaréis enseñanzas tan buenas como útiles para vuestra vida. En dicho Libro se han inspirado todos los poetas antiguos y modernos. Milton, para su *Paraíso Perdido*; Dante, para su *Divina Comedia*; Bunyan, para su *Peregrino*. Cuanto más lo leeréis, tanto más os interesará, y os hará cambiar por completo vuestra vida, como ha hecho cambiar el curso de la Historia del mundo por la predicación del Evangelio de nuestro Redentor. Este libro se llama La Santa Biblia, el libro por excelencia.

«Si hacéis caso de mis consejos, me daré por satisfecho de haberos podido hablar por primera vez, y que quizá sea la última. He dicho.

«Una grande y prolongada salva de aplausos coronó el éxito alcanzado por el buen trabajo del orador, al cual felicitaron, dándole con un apretón de manos su sincera enhorabuena, tanto el señor coronel del regimiento, como jefes, oficiales, clases, e incluso los mismos soldados, poniendo fin de este modo a tan hermoso acto.»

Por nuestra parte, felicitamos a nuestro hermano en la fe, el joven Zacarías Carles. Su caso, como el de otros jóvenes, demuestra cómo el que sabe mantenerse firme en su fe y leal a su bandera, es bien apreciado de sus jefes. También felicitamos a los jefes y oficiales del regimiento de la Princesa, que saben apreciar el valer, sin prejuicios ni sectarismos.

## 4 DE NOVIEMBRE DOMINGO DE LA PRENSA

### 5.000 pesetas

para ESPAÑA EVANGÉLICA. El año pasado no alcanzamos esta cifra.

¿La alcanzaremos este año?

«No debiera haber ningún evangélico español que no leyera ESPAÑA EVANGÉLICA.»

(Palabras del Rdo. Regaliza, en el Sínodo de la Iglesia Reformada.)

## Información Evangélica.

### Buena noticia.

Creemos un deber, tan inexcusable como grato, el comunicar a nuestros lectores, que tanto se han interesado siempre por D.<sup>a</sup> Carmen Padín, que ha sido ya levantado el destierro del Grove, por el cual Su Majestad había conmutado el resto de la prisión correccional a que la sentenció la Audiencia de Pontevedra.

El laconismo con que redactamos esta nota, nada le quita del entusiasmo con que deseamos felicitar a la estimada hermana.



### La Semana del Libro.

Tenemos noticias de que la «Semana del Libro» ha sido un gran éxito para los obreros de las Sociedades Bíblicas, Británica y Escocesa.

Los de la Británica instalaron un puesto en los desmontes de la Gran Vía, donde se han hecho ventas importantes. Unidos luego a tres compañeros de la Sociedad Escocesa, han realizado un intenso trabajo en ambulancia con los mejores resultados.

En Barcelona han quedado agotadas las importantes existencias que la Sociedad Británica tiene en depósito en la Misión Metodista.

Y de provincias, en general, las impresiones son las de un verdadero triunfo. El público se va dando cuenta de la importancia y perenne actualidad del Libro de los libros, así como del desinterés y noble propósito con que lo difunden las Sociedades Bíblicas.



### U. C. de J. - Madrid.

En la Junta general celebrada por la Unión Cristiana de Jóvenes de Madrid el día 6 del corriente, ha sido elegida la siguiente Junta Directiva: Presidente, don Alfredo del Corte; Vicepresidente, D. Alberto Rubio; Secretario, D. José Saco; Tesorero, D. Lázaro Albares; Bibliotecario, D. Diego Reverte; Vocales, D. Julio Cañardo y D. Daniel Pool.



### REGISTRO

**Bautismo.** — Iglesia del Salvador (Española Reformada), Tarrasa. El día 30 de Septiembre fué bautizado un niño a quien se le puso el nombre de David, hijo de José Mazas y Genoveva Montalá, miembros ambos de esta Congregación.

Nuestra enhorabuena.

**Fallecimientos.** — Iglesia Evangélica Española (Metodista Episcopal), Sevilla. Tras rápida enfermedad han fallecido las tres hijas mayores de nuestro distinguido amigo D. Adolfo Kuhn, las cuales recibieron cristiana sepultura el día 11 y el 12 del pasado Septiembre.

También ha sido recogida por el Señor, en Riotinto (Huelva), la fiel hermana D.<sup>a</sup> Francisca de los Reyes, viuda de D. José Pascual, el día 22 de Septiembre, a los 75 años de edad.

El Señor consuele a todos los afligidos por estas separaciones.



# Esfuerzo Cristiano

## Humildad.

Dom. 28 de Octubre. Luc., 19, 9-17.

### Lecturas diarias.

Lunes . . . Nuestro mejor ejemplo. 2.<sup>a</sup> Cor., 8, 9.  
Martes . . . Promesa a la humildad. Sant., 4, 6-10.  
Miércoles . . . Un modelo. . . . . Mat., 11, 25-30.  
Jueves . . . Su recompensa. . . . . 1.<sup>a</sup> Ped., 5, 6-11  
Viernes . . . La duda de la humildad. Jer., 1, 4-10,  
Sábado . . . El fruto de la experiencia Luc., 15, 18-21

### Sugestiones.

La humildad es una de las virtudes cristianas más preciosas, y, por desgracia, de las más desatendidas. La causa de esto no es otra sino desconocer el valor de la humildad. Creen muchos que se rebajan con ser humildes, y no saben que nunca el hombre es más grande que cuando se hace pequeño. La humildad nos acerca a Cristo porque nos hace semejantes a Él, y Dios mismo promete estar siempre con los humildes. Cristo es el mejor ejemplo de humildad, y tanto más grande nos parece, cuanto más humilde lo vemos. Si queremos llamarnos con razón discípulos suyos y participar de su compañía, tenemos que ser como Él: mansos y humildes de corazón.

### Ilustraciones.

La palabra *humildad* viene del latín *humus*, que significa tierra. La humildad es la virtud fundamental,

La humildad es el telar en que todas las virtudes se tejen, como bordados.

Un maestro no desespera de ningún niño, sino del niño que «todo lo sabe».

Antes de que podamos dominar una fuerza de la Naturaleza, necesitamos someternos a las leyes que gobiernan el empleo de aquella fuerza. La ley fundamental de todo poder espiritual, es la humildad.

### Temas para pensar.

¿Cómo podremos ser humildes a pesar de nuestros éxitos? ¿Cómo se manifestará la humildad en nuestras relaciones con el prójimo? ¿Qué ventajas ofrece la humildad?

### Pensamientos.

La humildad no es ignorancia de las propias fuerzas, sino convicción de la propia debilidad.

La humildad es una virtud difícil de obtener, porque es asaltada en cada paso que damos hacia el bien.

El perfecto ejemplo de humildad es nuestro Señor, todavía más, porque Él sabía cuán grande era su poder.

## Sociedades infantiles.

### El hombre ciego.

Dom. 28 de Octubre. Juan 9, 1-9.

Conviene, después de contar la historia del ciego, hacer breve referencia a las palabras de los discípulos para explicar a los niños cómo algunas enfermedades y pruebas pueden ser motivadas por nuestros pecados, y otras vienen para nuestro beneficio y gloria de Dios. Estúdiense los incidentes ocurridos después del milagro con los vecinos, fariseos y padres del que había sido ciego, y las sencillas y hermosas respuestas dadas por aquél.



(Fot. J. Cabrera.)

El puesto de la Sociedad Bíblica, en Madrid, durante la Semana del Libro.

## La religión de los presidentes de los Estados Unidos.

Ocho denominaciones evangélicas han sido representadas por los 29 estadistas que hasta la fecha han ocupado la Presidencia de los Estados Unidos. Dos de ellos, Jefferson y Lincoln, no pertenecieron ostensiblemente a ninguna denominación; sin embargo, Lincoln asistía habitualmente a la Iglesia Presbiteriana. Harding fué bautista y Garfield miembro de la Iglesia Cristiana. A la Iglesia Holandesa Reformada pertenecieron dos, Van Buren y Roosevelt. Ocho fueron episcopales, a saber: Washington, Madison, Monroe, W. H. Harrison, Tyler, Taylor, Pierce y Arthur. Metodistas cuatro: Johnson, Grant, Hayes y Mc. Kinley. Presbiterianos seis: Jackson, Polk, Buchanan, Cleveland, Benjamín Harrison y Wilson. Cuatro unitarios, a saber: John Adams, John Quincy Adams, Filmore y Taft. Mr. Coolidge es congregacional.

De los actuales candidatos, Hoover es miembro de la Iglesia de los Amigos, y Smith es católico romano.

Como se ve, Smith es el primer candidato romanista a la Presidencia; si sale elegido, se deberá exclusivamente a la ilimitada tolerancia de los protestantes, y si sale derrotado, la causa radicará, principalmente, en su franca oposición a la ley prohibicionista, es decir, anti-alcohólica.

## UNA ERRATA SENSIBLE

En la información del Sínodo de la Iglesia Española Reformada, que publicamos en uno de los números anteriores, se deslizó, no sabemos cómo, un error de bulto, que creemos debe ser rectificado.

La Comisión de Cánones, según consta en las actas correspondientes, está formada por los reverendos Cabrera, Borobia y Mezo.

Hacemos gustosos la rectificación, que creemos de justicia.

**“La Iglesia Evangélica no podría vivir hoy sin la Prensa evangélica.”**

(Palabras de un eminente orador en la Conferencia de Colonia.)

**ESPAÑA EVANGÉLICA**  
PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024



## Escuela Dominical

### Último viaje de Pablo a Jerusalem.

28 de Octubre.

Hech. 20, 17-38;  
2.<sup>a</sup> Cor., 11, 28.

TEXTO AUREO; *Es necesario sobrellevar a los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesús, el cual dijo: Mas bienaventurada cosa es dar que recibir.* — Hech., 20,35.

Dejamos a Pablo, hace dos semanas, en Efeso. De allí salió después de aquel alboroto promovido por Demetrio, en que peligro la vida del Apóstol. De Efeso fué a Troas, donde estuvo muy inquieto por no encontrar a Tito, a quien esperaba. Pasó a Macedonia, donde por fin se reunió con Tito (2.<sup>a</sup> Cor., 2, 12, 13; 7, 5-7), y con Timoteo.

Pasó después tres meses en Grecia, la mayor parte del tiempo en Corinto. Durante este viaje recogió la colecta de las Iglesias gentiles en favor de los cristianos pobres de Judea. Para llevarla a Jerusalem quiso que le acompañaran delegados de las principales Iglesias (Hech. 20,4).

Había pensado hacer el viaje por mar desde Corinto, pero enterado de asechanzas que sus encarnizados enemigos, los judíos fanáticos le ponían, decidió volver por Macedonia.

En Filipos encontró una vez más a Lucas, a quien probablemente había dejado allí en su visita anterior, siete años antes. Lucas ahora se une al Apóstol, y así tenemos otra vez el relato de los Hechos en primera persona del plural: «Navegamos de Filipos y vinimos a Troas» (20,6).

Todo el viaje es sumamente interesante y debe estudiarse con el mapa a la vista.

Procuremos imaginarnos al Apóstol Pablo en este viaje. Dice Stalker, en su *Vida de San Pablo*: «Por este tiempo debe haber tenido cerca de sesenta años, y durante veinte años había estado llevando a cabo trabajos casi sobrehumanos. Había estado viajando y predicando incesantemente, y llevado sobre su corazón el peso de enormes cuidados. Su cuerpo estaba gastado por las enfermedades y quebrantado por los castigos; su cabello debe haber emblanquecido y su cara estaría surcada por las arrugas de la edad. Sin embargo, aún no había señales de que su cuerpo estuviera en decadencia, y su espíritu era tan entusiasta y tan ardiente como antes en el servicio de Cristo. Sus miras se dirigían especialmente a Roma; pero mientras se encaminaba a Jerusalem, la sombra de una muerte próxima apareció en el camino... Él sentía su solemnidad; era de valiente corazón, pero demasiado humilde y reverente para que no le infundiera respeto el pensamiento de la muerte y el juicio. Tenía varios compañeros, pero buscaba oportunidades de estar solo».

En Mileto el barco se detuvo algún tiempo, y Pablo mandó llamar a los ancianos de la Iglesia de Efeso para despedirse de ellos. Lucas, que estaba presente en esta reunión, nos ha dado un resumen bastante completo del conmovedor discurso, a través del cual podemos leer los pensamientos y sentimientos del gran corazón del Apóstol.

## Diccionarios y Concordancias.

### CONCORDANCIA GRECO-ESPAÑOLA DEL NUEVO TESTAMENTO

Compilada por Hugo M. Petter. Una completa enumeración de todos los casos en que se usa cada vocablo griego del Nuevo Testamento, con indicación de las diferentes formas en que se traduce en la versión de Cipriano de Valera. 595 páginas a dos columnas.

En tela. . . . . 27,75 pesetas.

Lomo y conteras morocco. . . . . 40,—

### DICCIONARIO DE LA SANTA BIBLIA

Por W.W. Rand. Con numerosos grabados, mapas y tablas. 768 págs.

En tela. . . . . 20,— pesetas.

### COMPLETA CONCORDANCIA ESPAÑOLA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Por William H. Sloan, misionero evangélico en Méjico. Segunda edición. Una obra utilísima para todos los estudiantes de la Biblia, que ocupa un lugar semejante al de la famosa Concordancia de Cruden en inglés. Más de mil páginas a tres columnas. Sociedad Americana de Tratados, Nueva York.

En tela. . . . . 30,75 pesetas.

Pídase a

Sociedad de Publicaciones Religiosas, Flor Alta, 2 y 4, 1.<sup>o</sup> - Madrid.

TELÉFONO 17.933

En este discurso encontramos una pintura de la vida y del trabajo que había hecho en Efeso por tres años. Había hecho su obra con humildad, entre grandes dificultades, con muchas lágrimas, como hombre que trabaja con todo su corazón. Su obra había sido de dos clases: pública y privada. Había ido de casa en casa visitando a los cristianos y exhortándolos a una vida fiel y ferviente.

En cuanto a su porvenir, sólo un objeto aparecía importante a su vista: acabar la carrera y cumplir el servicio al cual su Señor lo había llamado.

Pablo nos ha transmitido aquí una preciosa palabra de Jesús, que no tenemos en los Evangelios: «Mas bienaventurada cosa es dar, antes que recibir». La bienaventuranza de dar es la más alta, es la bienaventuranza de Dios, la de Cristo, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.

## Estudios críticos aclaratorios sobre la Santa Escritura

I. Génesis.

II. Éxodo.

III. Levítico.

Los comentarios del Rev. H. B. Pratt a los tres primeros libros de la Biblia gozan de merecida reputación por su sana doctrina, sólida erudición y ameno estilo.

Precio de cada tomo: SEIS pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.<sup>o</sup> - MADRID

Teléfono 17.933

## SECCIÓN FINANCIERA

### Iglesia Metodista Episcopal.

Plaza de San Agustín, 11. - SEVILLA

Fondo de edificación.

#### PRIMERA LISTA DE DONATIVOS

Existencia en 31 de Diciembre de 1927: 1.000 pesetas. — Beneficios del primer Bazar, 250; ídem del segundo Bazar, 470; Fiesta de Navidad, 43,20; Colectas, 348,50; Donativos inferiores a dos pesetas, 95; Luis Clauss, 100; Juan Knecht y amigos, 100; Christian Sager y señora, 100; Ernesto Ringger, 44,50; Mac-Callum, 25; N. Williams, 100; P. S., 25; Carolina Bautista y Luisa Blanco, 31,55; M. G., 10; Manuel Gómez y señora, 2; Elías Eximeno, 15; Carmen P. de Pérez, 10; Manuel Rodríguez, 5; L. V., 10; F. y P. López, 2; Rosario San Román, 2; Diego Perales, 8; Francisco Perales, 6; M. Saeta, 6; Carmen Maqueda, 5; señora de Schaefer, 10; señora de Megraw, 10; P. Gómez y familia, 55; Miguel Garrido, 3; Santos Molina, 6; Teresa López, 4,50; Elías Araujo, 10; Ana F. Webb, 28,75; Emilia Pascual, 4; Gerardo Brady, 10; Enrique Tomás, 15; Antonia Morales, 12; Benigna Rodríguez, 5; Cándida Tenorio, 4; Rafael Costa, 5; Manuel Vargas López, 2,50; Francisca Gallego, 2; Carlos Schiffer, 200; Comité Evangélico Español (Montevideo), 200; Liga Femenina Evangélica del Uruguay, 100.

Suma total. . . . . 3.500 ptas.

¡Sea la gloria al Señor! y gracias a todos.

Sevilla, 10 Octubre 1928. — El Pastor, *Patricio Gómez*.

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

HABITACIÓN económica Álvarez de Castro, 10, pral. izqda. centro. Madrid. Encarnación del Pozo.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.  
CERVANTES, 28, MADRID